

CARLOS APARICIO

El poeta  
del silencio

Página 3



CONTRATAPA

Luis Soto,  
Mi  
perro

Página 4



  
télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 112 | JUEVES 23 DE ENERO DE 2014

*Pablo Chacón*

# Nudos de piedra

*Diagonales desiertas. Pero no porque falten bultos,  
sombas, ecos de un mundo.*

*La acción –más bien, la pasión– transcurre  
al sesgo de calles vacías, un poco sofocantes.*

*Errantes, vagas, las situaciones recuerdan algo,  
pero nunca han sido del todo vistas ni oídas.*

*Un clima insano, cálido y húmedo, es en todo caso  
el signo de una humanidad invisible.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.abra.com.ar](http://www.abra.com.ar)

SIGUE EN LA PÁGINA 2



Jorge Panesi, Christian Ferrer, Beatriz Sarlo, Anibal Jarkowski y Noé Jitrik son algunos de los escritores y críticos literarios que participan de la edición número 13 de la revista La Biblioteca—perteneciente a la Biblioteca Nacional—, dedicada enteramente a Jorge Luis Borges. La revista, fundada en 1986 por el escritor franco-argentino Paul Groussac, presenta una publicación titulada "Cuestión Borges", donde se abordan diversos aspectos de la obra del autor de

*Ficciones*, quien también ejerció el cargo de director de la institución desde 1955 hasta 1973. Entre los ensayos que componen la reciente publicación se destacan "Borges y la comunidad", de Emilio de Ipolita; "Borges y la cultura italiana en la Argentina", de Jorge Panesi; "En casa de Borges, un día de 1985", de Christian Ferrer; "En el límite", de Beatriz Sarlo; y "El problema filosófico borgeano", de Horacio González, actual director de la Biblioteca Nacional.



# Nudo de piedra



→ IGNACIO CASTRO REY

VIENE DE TAPA

**Y**a al inicio, *Nudo de piedra* (Pablo E. Chacón, Letra Viva, Buenos Aires, 2013) tiene el aire de una escritura que quisiera curar el miedo con el espanto. ¿Renacer liviano, en el límite del desamparo, a través de un mal sin culpables? Tal vez esta novela de Chacón tantea un ejercicio de *epitimismo radical*. ¿Extrema el vacío para que algo persevere, para experimentar qué queda?

Ambigüedad personificada, un derrumbe que adviene a la forma, a la palabra. La letra brota directamente de la no letra; lo sublime, otra vez al lado de lo insignificante. Y esto, en mi opinión, poco tiene que ver con el manido fragmento o el llamado *picadillo significante*. Al contrario, es un sentido real que elocueve, precisamente al borde de lo intolerable. Que la historia se quede con frecuencia en lo solamente aludido es el colmo de la sobriedad literal. El mundo es también es así, latiendo a rítmicas.

¿En el principio era el silencio? Mientras tanto, visitando o desvisitando los cuerpos, el vacío sí va. Pasando a limpio mundos iluminados, una nada radiante, desventada. Una angustia que consiste en que nadie la siente. Qué ojos, qué oídos de Apocalipsis hacen falta para sacar verdades del desierto. Y desiertos en las veredas. Es curioso lo que aporta una segunda lectura de esta breve y difícil novela. Lo que atraviesa el ojo y el oído, aunque el paisaje sea de niebla.

En cierto modo, en virtud de que lo monstruoso apenas tiene rostro, las distintas escenas de *Nudo de piedra* están cargadas con un absoluto vacío. Un vacío que, al volviendo a perfilarlo, poblado, además, por la mimosidad del insomnio. Con los restos de una caída, apenas entrevista, Chacón ordena el trazado lapidario de un drama minimalista. *La auce-*



CHACÓN NO FACILITA MEDIACIONES NI REFERENCIAS. NUNCA SABREMOS DEL TODO SI SE PUEDE VIVIR ASÍ.

*cia de Dios no ayuda*, se dijo en otro tiempo. Hasta la tragedia está entonces velada, amortiguada en encuadres mundanos, superficiales. Calles vacías, notas en un piso, cansancio, el silencio laborar de los especialistas, llamadas telefónicas, escenas de hospital, largas travesías en coche.

De algún modo, el final se reproduce en las calles inscrutables, en cada hora huérfana. Una *novelle* breve e intensa. Intrincada incluso, debido a que en cierto modo no ocurre nada, nada que pueda narrar al modo tradicional. Con todas las oscilaciones modales en la telegrafía de la conciencia; no se encamina tampoco a ningún desenlace. No hay otra articulación que la de una grieta muda que recorre cada estancia. Las páginas tienen así luz intenziva de una penumbra que no puede salir de sí misma. Breve y sin tiempo, es esta obra, pero nada que ocurra en el hombre en un tiempo, ni sabe de él.

El texto es denso, un poco en

el límite, en el borde de lo que se puede contary de lo que se puede vivir. Chacón ensaya una escritura sin concesiones a la *literatura*, labrada en la inminencia de algo que no acaba de llegar, pero cuyo aliento vacío llena cada acto. Dado que *Nudo de piedra* apenas mantiene distancia con la carne viva de lo vivido, la narración carece felizmente de esa artificiosa construcción que llamamos *ficción*. Podría recordar a algunos momentos estelares de una humanidad irreconocible, cierto estado de duermevela en Blanchot, en Lispector, en Walsler.

Todo palpita entonces en la cercanía de lo inhumano: el amor, el término que llega y no llega, la madre que agoniza, el automatismo silencio de los médicos. La familia, el pasado, la agonía lenta de amores y cosas. Hasta los apuntes de paisaje aparecen transfigurados, acompañando la fuga de los días y las relaciones, de cualquier modo, de la esperanza y del amor humano. El horror consiste no tanto en lo que haya empíricamente ocurrido, como en el desaliento interno de cada vivencia.

Mal adentro, el pánico nos hace salir de la multitud, de una hu-

manidad que se sepa a sí misma. Se podría decir que tal vez falte—pero esta falta es consustancial al texto—clipsis, trama, desarrollo argumental, juego *literario* con lo vivido. No obstante, eso es aproximadamente lo que Chacón busca, que la fulguración minimalista de lo ocurrido—más bien, lo no ocurrido—permita anotar con detalle un desastre sin víctimas ni verdugos, un hundimiento central del alma.

Así pues, después un *travelling* por la desolación, pero con detalles y perfiles mundanos, incluso carnales, que hacen más cruda la anorexia amílica de las situaciones y las siluetas. Chacón no cede tampoco a la tentación de un aniquilamiento que haría menos lancinante la atmósfera de tormento. La desaparición obra entonces en el interior de los cuerpos, su propia respiración es lo que adelgaza los sólidos.

Sobre el vacío, otro. ¿Algunos se preguntan: ¿por qué? No, el vacío vacía el vacío. Entonces, ¿qué? Nada, una niebla que

agota los cuerpos. La épica del pasado—has atravesado Estados Unidos de punta a punta—se suspende en ese presente sin héroes, neutralizado en una indecisión que chapotea en nuestro decorado automatizado. Hasta la épica de un final trágico es secuestrada, aplazada. Cuesta mantener el carácter del odio o del amor, de los cuales apenas quedan los nombres.

Queda la palabra, claro. Pero, hay que insistir en ello, pegada a los tejidos, a la angustia de una carne que tiene aliado. De ahí este laconismo, como si lo que hubiera que contar, en virtud de su agotamiento sin final, estuviera descarnado, reducido al hueso.

Se podría decir que en *Nudo de piedra* la variación es el tema. Fumas, lloras, interpretas, buscas un viejo amor concluido, llamas otra vez por teléfono, deseas estar con una pura. Todo se entremezcla al fallar otra articulación que no sea la de un tiempo dejado al desuso. Ni siquiera aquella búsqueda sollozante de Bataille, ni la erofanía sin búsqueda. Negatividad sin empleo, perpleja, en un mundo que funciona solo.

Este mundo no iría tan deprisa, se ha dicho, si no presintiera a cada instante el vértigo de su caída. *Nudo de piedra* también se ocupa de esto. Su intensidad, su *pesimismo*, su relente sobre el cansancio acumulado en un breve lapso de tiempo, es como un solo instante expandido. De ahí la precipitación del sentido, su hablar a rítmicas. Aunque no se entienda la letra, queda el rumor, un rocío de la letra negra perlado un fondo de nieva.

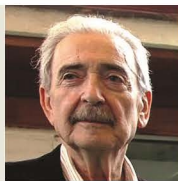
La entrega de Chacón no facilita mediaciones ni referencias. Nunca sabremos del todo si se puede vivir así, si se puede escribir así. Por lo pronto, en este deduce generalizado de la lectura—el ciudadano se limita a atenderse pantallas táctiles—esta novela se puede vivir bien. La precipitación de un final aplazado, sin coros ni figuras del mal fácilmente reconocibles, apura la belleza y su alianza el demonio de las contingencias. Carne viva tejendo la carne del mundo.

Historia de Revistas Argentinas: www.biblioteca.com.ar

## GELMAN DEJÓ EL POEMARIO "AMAR A MARA", PRONTO A EDITARSE

En sus últimos meses de vida, el poeta argentino Juan Gelman, que murió el miércoles a los 83 años, se dedicó a terminar un poemario titulado *Amar a Mara* que se publicará pronto, informó hoy el editor mexicano José Luis Martínez. Martínez, sostuvo que el poeta en "sus últimos meses, ya con la certeza del final, se dedicó a trabajar de una manera vehemente en su último libro". El editor describió que la obra es "un homenaje al amor que tenía por su mujer, Mara

La Madrid, y también una despedida de sus amigos". También contó a la prensa que el escritor prefirió no someterse a tratamientos de quimioterapia y rayos para atacar la «preleucemia» que sufría, a cambio de poder vivir y escribir con más libertad, aunque fuera por menos tiempo. Gelman estuvo trabajando en el libro con el poeta José Ángel Leyva y el pintor Arturo Rivera, encargado de ilustrarlo, informó la agencia de noticias DPA.



JUEVES 23 DE ENERO DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

# Carlos Aparicio, el poeta del silencio



→ JORGE  
BOCANERA

Nacido en una ciudad de frontera —La Quiaca, 1935— el escritor Carlos Hugo Aparicio hace honor a ese territorio límite, como lo muestra el mapa de trasiegos de su libro *Sombra del fondo*, un mapa de cruces donde los personajes llevan y traen bultos de silencio, pesadas rutinas, frases mordidas, retazos del absurdo y desenlaces inesperados.

Los textos de Aparicio —nacido en Jujuy y radicado en Salta desde niño— incluidos en esta antología que reúne trabajos de libros anteriores como *Los Buhos* (1974) y un volumen con el mismo título de *Sombra del fondo* (1982), dan una muestra cabal de su narrativa centrada en una atmósfera donde lo inquietante sobrevuela la plancie de lo cotidiano. Quizá sea este rasgo, y un lenguaje hilvanado a personajes marginales, que serpentea por el monólogo, el diálogo, el comentario hasta hacerse pura sensación, lo que otorga espesor a una obra que se completa con la novela *Trenes del sur* y varios libros de poesía, entre ellos, *El grillo ciudadano*, *El silbo de la sequía* y *Romance de bar*.

El narrador y editor Ramón Trarruella, responsable de la aparición de *Sombra del fondo* a cargo del sello que dirige —editorial Mil Botellas—, dialogó con *Tétem* sobre las claves de esta obra:

**¿Cuál fue el criterio de selección para editar esta compilación de relatos?**

Ramón Trarruella: La idea era hacer conocer sus cuentos, su estilo. Representar la identidad literaria de Aparicio; ese modo preciso que hace que el mapa del narrador, el artificio, no aparezca,



TRARRUELLA. LA POÉTICA DE APARICIO SIGUE LA BÚSQUEDA DE METÁFORA Y FICCIÓN EN PERSONAJES REALES, EN LUGARES IDENTIFICABLES.

Antologar diez cuentos era una forma de lanzar al autor, de mostrarlo. La selección se hizo en base a los gustos; creo que todos tienen un mismo tono.

**¿Considera uno de los hallazgos de Aparicio su observación a fondo de personajes que habitan zonas postergadas y un clima de tiempos muertos, de sofoconación? Justamente, estos personajes que pertenecen a esos escenarios y se repiten en el conurbano y en otras ciudades de provincia, le dan su identidad. Están mimeizados con esos barrios, a la vez son únicos; los responsables de tareas ordinarias, cada día en la misma esquina, con la esperanza trunca, siempre en ese mismo lugar, sin otra posibilidad.**

**La oscuridad, el calor y el vendaval se arrojan a la literaria de los personajes exasperando sus temores, su ahogo; pareciera que les falta todo, hasta el aire... Les falta el aire, que es también la ausencia de una esperanza genuina, propia. Lo interesante es que**

no se muestra a la pobreza desde lo pintoresco, sino como una realidad. Este mundo de las orillas fue tomado por otros grandes narradores como Bernardo Kordon, también sus personajes deambulaban y sobrevivían inventándose ilusiones.

**¿Cómo evalúa el lenguaje de Aparicio, ese fraseo armado con pensamientos, gestos y la superposición de voces de los personajes? Creo que el recurso es hacer literatura con recortes del habla coloquial, lo que circula en cada esquina, las preocupaciones que se repiten en un bar. Es el mismo procedimiento que utiliza Manuel Puig en sus novelas, hacer literatura con lo que ya se dijo: contemplar, escuchar.**

Creo que esas voces más que superponerse, conviven. Me gustan esos libros con voces propias y creo que precisamente eso me

impulsó a leerlo. La forma en que convive una alegoría con un insulto, una oración sin terminar, una escena excelentemente descripta de una mujer haciendo milanesas.

**Un elemento importante de esta narrativa es el silencio, gesto tiene que ver con los sobreentendidos, con la incomunicación? Esos silencios son propios de la forma de hablar de esos personajes, con silencios e interrupciones. Por eso, en algunos cuentos la oración comienza a mitad de la página, o parece retomar una conversación ya iniciada; silencios propios del noroeste.**

No creo que signifique incomunicación, es su forma de comunicarse, ya sea desde lo cotidiano en relatos como "Barrio La Aparición", o desde la violencia en "Puerta sin trancas". El silencio en los cuentos de Aparicio, leído con un tono poético, es lo no dicho que apela a la intuición.

**Hay pasajes metafóricos en estos cuentos, y pasajes narrativos en sus poemas, incluso con persona-**

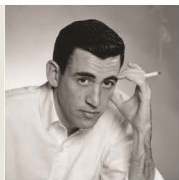
**jes (el caso de "Pedro Orillas"), ¿cómo interactúan ambos géneros en la obra de Aparicio?**

Pedro Orillas, su primer libro de poemas es un desprendimiento de sus personajes y a la vez estos poemas podrían formar parte de sus cuentos. La poética de Aparicio sigue la búsqueda de metáfora y ficción en personajes reales, en lugares identificables; es una búsqueda que se repite en la cual la poética y la narrativa dialogan.

La publicación de *Sombra del fondo*, amplía la circulación de la obra relevante de Aparicio con libros traducidos al francés, poemas musicalizados por Dino Salluzzi e historias llevadas al cine: en 2007 se estrenó la película "Luz de invierno" dirigida por Alejandro Arroz y actualmente el mismo director filma una serie de ocho capítulos titulada "Historias de la orilla" también basada en cuentos de Aparicio.

Un total de 21 cartas inéditas del escritor J.D. Salinger que hasta ahora nunca se habían registrado ni publicado y que revelan nuevos aspectos de la vida del escritor estadounidense fueron incorporadas a los fondos del Harry Ransom Center, una biblioteca de investigación en Humanidades de Austin (Texas). Este nuevo corpus aportará nuevos datos sobre el autor de *El guardián entre el centeno*, que durante su vida se ha mostrado misterioso, esquivo a la fama y de

quien hay muy pocas imágenes. "Hay afirmaciones reveladoras que ayudan a explicar su decisión de retirarse de la vida pública", dijo la agencia EFE el director del Harry Ransom Center, Stephen Emmiss. La mayoría de las cartas tienen como destinataria a su compañera y amiga Ruth Smith Maier, con quien intercambiaba correspondencia durante cuatro décadas y a quien Salinger conoció en 1938 en una escuela universitaria de letras y artes en Collegeville, Pensilvania.



CONTRATAPA

➔ LUIS SOTO



# Mi perro

**M**i perro es un tipo tranquilo, de alma noble. Como todos los Dufour, dice. Pero por momentos —cuando bebe ron, o come pechito de cerdo con manta— se convierte en un ser abyecto. Siempre controlador de mi palabra me ha hecho notar que le molesta eso de abyecto. No sé por qué insisto. Me gusta subrayar y, la sílaba filosófica, puntuada. Y que siga siendo todo lo Dufour que pueda. No siempre confío en mi perro. Antes debo mirarsus ojos, la cola y la mancha marrón que tiene en la frente. Que los ojos busquen hormigas, la cola permanezca fija como clave de sol en el pentagrama y se dibujen arrugas movilizadas en la mancha sin datos claros. Se siente náufago y hará cualquier cosa por arastrarme a la isla.

Mi perro rinde un culto creyente y sin pausas a la lentitud. "Para ser inteligente hay que hacer todo, todo sin apuro. Paso lento, hablar lento. Que a uno lo vean y piensen: este animal... cuánta tranquilidad", ha dicho Paul. No traga él de machacar con su teoría y a mí me ha costado encontrar una contención sólida. "Si es que la lentitud se alcanza", llegué a responder. Ahí atacó. "Usted quiere ganar tiempo. Obsesión de los de dos patas. Se cura adhiriendo al M. L. U.". Le pregunté el significado de esas siglas. "No está preparado para entender", dijo sonriendo, me había hecho enganchar en la trampa. Y pasó a la ofensiva: "¿qué hace con el tiempo que cree ganando?", desfiló un ojo en el televisor, el otro en un celular. No hay situación ni planteo que lo arredre. "Solamente a un hombre en silla de ruedas le sería difícil alcanzar a la lentitud. Pero si a puro dedo ha de cagar las ruedas, la caza será seguro. Alcanza—caza, un perro sabe de esto", fue su argumento, y no es desdénable.

Mi perro tiene rasgos de vocación periodística. Se sienta junto a la puerta de casa y registra todo lo que sucede a su alrededor, pero sólo cuenta lo que quiere y amando la versión que le conviene. Puede decir "no vi nada" a un portero. O "el del 4° B le pega a su mujer", a un abogado que le desliza cien francos suizos. Mi pe-

rrero es un mercenario.

Mi perro se apareó una sola vez con una hembra. "Amor en olvido está", dice. Sin que se deba asociar con el monoapareo, mi perro fue castrado. Yo dí la orden, yo (el amo) pagué. Paul asegura no haber quedado resentido. Lo dudo. De acuerdo con un arreglo suscrito por él, si hay alguien cerca me dice mi-amo. "No crea que soy obsesivo", aclara. Lo miro con el sentimiento de quien desprecia la obsesividad. "Que no me haga alcahuete, dije", refirma. Antes de la mutilación mi perro pesaba 17 kilos, ahora 28. Lo violaron a los 3 años. Esa misma noche mató al cimarrón que lo había someteo. "Vas a aprender quién es Paul Dufour", bramaba. El primer hombre que se volteó a mi perro era un lumpen, Sebregondi de apellido. Ciertas noches, yirando por la vieja roca del Bajo, Sebregondi se presentaba como autor de una novela: "Ferdydurke", pero si lo apuraban decía que a él le habían encargado la traducción al español. Lo notable de mi perro es que cuando él dice que no se hace el desentendido. Nada de mirar a la pared o al horizonte: Paul coge mirando a los

ojos a su pareja.

Ami perro lo excitaban las yugulares, sobre todo si la piel es lechosa y ha sido bien rasurada. Al margen de esa debilidad mi perro es bastante vegetariano. Su plato preferido es polenta con laringe de zorzal.

Mi perro roba. Se especializa en robar lo que supone que más valora la gente. Ha cavado un pozo en el fondo de casa, allí enterró un arón que contiene las piezas más preciadas. Además de candelabros, anillos y otros objetos valiosos roba francos suizos, sólo suizos. "Forman rima dos de las cosas que más desprecio: dólar, celular", acentúa a su gusto. Mi perro es previsor y ahora casi todo el dinero que roba o recoge por la calle. Le he advertido que no tendré derecho a la jubilación. Nunca he depositado aportes. Deslealtad que no oculto, ni disimulo. "Usted va a morir una noche antes que Paul", amenaza. Tema difícil de tratar. Tiene 14 años, edad que equivale a 98 del hombre, 30 pico más que yo. Por una vez en su vida me permitió dormir cuando cumplió 11, pero es obstinado, hizo un intenso trabajo nocturno y siguió viviendo. En esos días le preparé la última cena: pan tostado con mantequilla, pechito de cerdo a la villeroi, un syrah cose-

cha 1998 y ron de Jamaica. Celebrando su supervivencia a tinó a reeditar el mal agüero: "usted va a morir...". "Andá a...", empecé a decir, pero sin renunciar al efecto del verbo, ni a la sed de réplica, opté por meterle una enema de aceite de ricino. "¡Giovinezza!, giovinezza!", vi cantara la boca de sapo del Duce.

Mi perro asegura que ésta es su cuarta reencarnación. Dice que en la primera, siendo su amo Simón Radovitsky, su misión era tirarse a las ruedas del coche que llevaba al jefe de policía Ramón Falcón. Lo hizo y el cochero debió frenar, escena clave del atentado. En la segunda reencarné lo adoptó Enrique Villegas. Dice que le enseñó a tocar "Burnin' for me" a la manera de Errol Garner. La tercera reencarnación —de la que nunca habla— fue entre 1976 y 1981. Se me hace que en esa época mi perro fue colaboracionista. En el fondo de su baúl encontró un silenciador. Suelto, sin caño al que prenderse, sin gatillo. ¿Qué uso le da?, pregunté. "No sé". Se me parece que hubiera como consultaba hembras.

Mi perro aprendió a jugar al truco. Como le costaba pasar las

señas cremosas algunas difíciles de descubrir. Más allá de nuestro código, cada vez que tenía 31 o el as de bastos movía la cola desafortunadamente. "No juego más con usted de compañero", le dije. Entonces él me pidió que le hiciera cortar la cola. Ahora le quedó un rabo triston y solitario. Pero ganamos un torneo en el parque Chacabuco jugando la final contra Antúnez-Cositorro, famosa pareja de Villa Luro.

Ciertos crepúsculos lluviosos que lo ponen melancólico mi perro pide que lo maquille. No me zozco rimel y sombra. He llegado a alquilar pelucas de mala calidad. A él le gusta una que tiene matas ensorijadas y otras lacias, y está equipada con una especie de luciérnagas que despiden destellos azules. Antes de salir, ya arreglado, suele acostarse un rato en la vereda. Entonces la peluca parece una baliza. Mi perro dice que necesita maquillaje porque pretende que lo tomen por un caniche. Estos días va a reuniones del Kennel Club. Allí sedujo a Denise, una caniche de pedigree. Mi perro baila con mucha gracia, su figura desborda plausibilidad. Después de bailar un par de piezas empezó a beber. Media hora más tarde se había embriagado y le propuso a Denise que bailaran como los hombres. Su mano izquierda aferró la derecha de ella y la otra enlazó su cintura. Se movían con torpeza, trastabillaban. Una escena grotesca. En el salón estábamos la madre de Denise y yo. La madre anunció que se iban. "¿Quedense un poco más", intervine. "Me prometió que va a estudiar veterinaria", contó Denise. "Hija, te la está apoyando", informó la madre. "Paul, guarde eso. ¡Ja!", exigí en rigoroso alemán. "¿Un ron, amigo?", invitó Paul. "Creo que será mejor que se la lleve", admitió entre la madre.

En el fondo mi perro es un necio. ¿Qué sentido tiene emitir tan enfermamente a un tipo como yo? Gestos, frases, desplantes. Se vino un billón a leer revistas de carreras de caballos. Estudia el programa, pero no siempre me cuenta lo que saca en limpio. En sueños le he oído gritar a un caballo que venía atropellando por los palos y pagaba \$71,20.